

ALFREDO PERNÍN¹ (1909-1993)

Dardo E. Vega Olivera*

Esta semblanza está destinada a destacar a grandes rasgos la trayectoria de un figura médica ejemplar que dedicó a la medicina más de cuarenta años de su vida. Su rica y multifacética personalidad se vincula esencialmente al desarrollo de la Anestesiología en el Uruguay.

El 9 de setiembre de 1909 nace en un hogar montevideano de profundo arraigo europeo de la época en que la cultura francesa tenía un brillo que irradiaba a todos los rincones del mundo. Ingresó a la Facultad de Medicina en marzo de 1929, fue Practicante Interno en 1933 y egresa de la Facultad en 1937. Además de su preparación médica, como estaba dotado de naturales condiciones adquirió una cultura humanística de excepcional valía con definidas tendencias hacia la historia y el arte. Su prodigiosa memoria hizo que su intelecto poseyera un acopio de conocimientos y una riqueza conceptual que era una verdadera fuente de información en cuantos aspectos se le requiriera. El aspecto artístico de su personalidad estuvo dedicado a la fotografía. Amaba las "imágenes a contra, luz" y mantengo en la memoria las fotografías que tomó en la antigua casa de veraneo de los Pernín en Santa Lucía. Era un brillante "causeur" en el sentido realístico de la palabra. Se expresaba con la soltura de un prosista y la elegancia de un literato. Su versación en sus temas preferidos era inmensa y, a instancias de su formación hogareña, conservó un preciso archivo de documentos de gran valor histórico y científico.

Mantuvo una nutrida vinculación con los maestros de la cirugía uruguaya. Los nombres de Alfonso Lamas, Luis P. Mondino, Alfredo Navarro, Horacio García Lagos, Lorenzo Mérola y muchos otros eran familiares en sus referencias a la época. Pero fue su vinculación con los profesores Domingo Prat, del cual fue Jefe de Clínica Quirúrgica, y sobre todo con Juan Carlos del Campo, de quien llegó al cargo de Asistente. Este período que va de 1941 a 1948 marcó su orientación a la Cirugía y más tarde a la Anestesiología. Por esa época su anecdotario se hace riquísimo y sus colegas de entonces solían hacer referencias humorísticas a propósito de su trayectoria por las viejas salas y aulas del Hospital Maciel. A ello se prestaba la singularidad de su personalidad, la delicadeza de su trato, la finura de su presencia, las particularidades de su léxico, la franqueza de su carácter y, sobre todo, su sentido filosófico de la vida. No fue un energético condicionado por la ansiedad ni un contemplativo en actitud de espera. Fue un caballero de la acción en el amplio sentido del término. Se podría pensar que esta singular persona pudiera vivir en un mundo irreal, lleno de ilusiones y de fantasías intelectuales, completamente desvinculado con la realidad. Nada más inexacto. Su obra está patente y es testimonio de una concepción de propósitos y de proyectos llevados a la práctica luego de una larga lucha sin prisa pero sin vacilaciones. El camino recorrido fue largo, también el tiempo fue largo pero el objetivo se cumplió totalmente.

A instancia del Profesor Estenio Ormaeche, una de las figuras de mayor destaque de nuestra docencia médica, viaja a Estados Unidos y durante los años 1945 y 1946 hace una residencia en el Wisconsin General Hospital con el Prof. Ralph Waters donde adquiere una sólida formación anestesiológica.

Allí maduraron las ideas que con el andar del tiempo constituyeron el cauce por donde se estructuró la organización y la puesta en práctica de la Anestesiología en nuestro país. De regreso al Uruguay y a la Clínica Quirúrgica del Profesor Del Campo

¹ Ver: Historia de la anestesia en el Uruguay de A. Pernín y D. Vega. Montevideo, 1981. Ed. Roche. 33 págs. Reproducido en: Ses. Soc. Uru. Hist. Med. 3: 118 y ss. 1987.

* Vega Olivera, DE. Alfredo Pernín (1909-1993). Ses. Soc. Uru. Hist. Med. XV (1993-1994), 1995: 172-175.

en el Hospital Pasteur, dio comienzo a la enseñanza de la Anestesiología como especialidad médica, que hasta ese momento era ejercida por idóneos. Fue el primer médico con dedicación integral a la Anestesiología. Convencido de la importancia de la centralización de la actividad anestesiológica logra en 1953 la creación del primer Departamento de Anestesiología y Gasoterapia en el Hospital de Clínicas. Tuvo que luchar contra los opositores que propendían a una peligrosa atomización de la especialidad. Enseguida tuvo el gran mérito de dictar el primer curso para posgraduados (1954) cuando se pone en marcha la Escuela de Posgrado. Ese mérito lo compartió con figuras de la talla de Benigno Varela Fuentes, Pedro Regules y Fernando Gómez en otras especialidades. De esta manera se obtuvo el reconocimiento de la especialidad por la Facultad de Medicina.

Respondiendo a las inquietudes gremiales de sus colegas integra el núcleo de los fundadores de la Sociedad de Anestesiología del Uruguay, que con carácter gremial y científico se creara en 1948 y de ella fue su primer Presidente. En su casa paterna de la calle Colonia 1171 se realizó la reunión constitutiva. Siguiendo la línea de sus proyectos consigue la organización del Centro de Anestesia y Terapia por Inhalación en el Ministerio de Salud Pública, siendo ministro el Dr. Camilo Fabini en 1946. Acompañó y participó en la lucha de sus colegas por la obtención del reconocimiento legal y la reglamentación de la especialidad que llegó definitivamente en 1965 con el decreto del Consejo de Gobierno de la época. Su espíritu de organización lo llevó a ejercer durante doce períodos sucesivos la Secretaría General de los Congresos Uruguayos de Cirugía. Luego lo designaron Miembro Honorario.

Cuando le tocó el turno a Uruguay de organizar el VII Congreso Latinoamericano y I Uruguayo de Anestesiología (setiembre 1964) fue designado con toda justicia presidente de ambos congresos. La documentación de la época señala la jerarquía y la trascendencia que esos acontecimientos tuvieron en el concierto de la anestesia latinoamericana.

Se debatió con todo éxito contra un peligro amenazador de la especialidad. Hacia los albores de la década del cuarenta la escasez de anestesiólogos creaba serios problemas a la demanda de una cirugía cada vez más ambiciosa en técnicas nuevas y en extensión de procedimientos a etapas de la vida del hombre que hasta ese momento había resultado inaccesibles. Se propugna como solución la fundación de una Escuela de Idóneos en Anestesia que hubieran servido como auxiliares de los anestesiólogos. Pernín entrevió el peligro que significaba para la integridad de la especialidad tal iniciativa y aconsejó calma y prudencia. Nada de ansiedades que hubieran malogrado el desarrollo natural de una especialidad destinada a ser ejercida únicamente por médicos. Escribió una hermosísima página que llamó "Anestésiana"², que es un alegato literario-filosófico sobre la integridad de la especialidad.

Como la gran mayoría de los anestésistas uruguayos, integró los cuerpos técnicos de instituciones de asistencia mutual de nuestro medio. Habiendo sido el pionero y el maestro de gran parte de los anestésistas uruguayos compartió junto a sus alumnos la tarea específica de la administración de anestésias, recogiendo, en todos los ambientes en que actuó, expresiones de simpatía y gratitud.

En 1988 la Facultad de Medicina le concede el título de Profesor Emérito. Desde un tiempo antes de haber retirado de la actividad médica y tuvo la felicidad de ver como cumplido su deber y conseguida a la realización de sus propósitos e ideas la Anestesiología uruguaya se ha desarrollado en forma que los jóvenes anestesiólogos uruguayos encuentran un camino hecho, una obra fruto de una evolución que tuvo en Alfredo Pernín su más destacado propulsor.

El 9 de mayo de 1993 fallece en Montevideo.

² Comunicación personal de A. Pernín.